

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

Cristo en Ti, Esperanza es de Gloria

-Conferencias en la Argentina-

Biblioteca de Tristán González
Buenos Aires, 19 de Octubre de 1985

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Conversaciones Esotéricas

-Conferencias en la Argentina- Cristo en Ti, Esperanza es de Gloria

Si no hay preguntas de tipo personal pueden efectuar preguntas esotéricas, místicas, como Uds. quieran...

Interlocutor.— Desearía, digamos, algún tipo de llave como para a veces discriminar cuándo es una situación de desapego y cuándo es una situación de indiferencia.

Vicente.— Habitualmente solemos estar apegados a las cosas que nos rodean: a la familia, a la tradición, a todo cuanto constituye nuestro "Karma", podríamos decir, y naturalmente, el estar apegados en cierta manera es pasar indiferentes a la vida interna, a la vida superior, entonces hay siempre una relación entre el apego y la indiferencia, pero el apego es hacia las cosas, en tanto que la indiferencia es hacia los seres humanos. Constituye un trabajo muy selectivo de entendimiento poder precisar exactamente los límites entre el desapego y la indiferencia. De todas maneras, de la misma manera que no podemos estar apegados a las cosas si queremos que en nosotros triunfen la verdad, la luz, el entendimiento superior, tampoco podemos pasar indiferentes a cuanto sucede, a los acontecimientos, a los sufrimientos de la humanidad, a todo cuanto constituye algo que realmente está haciendo vibrar las fibras de nuestro corazón. Entonces hay que estar, como siempre digo, muy atentos para establecer estos límites y para traspasar estos límites y fronteras y pasar más allá buscando aquella paz, aquella quietud, aquel estado de conciencia que está más allá del apego y de la indiferencia. Existe un estado de indiferencia que se llama divino, cuando se ha andado ya un largo trayecto en el sendero y cuando realmente nos hemos puesto en contacto con ciertas parcelas del Reino de la Divinidad o de nuestro Yo Superior. Entonces vemos que la indiferencia hacia las cosas constituye en cierta manera una prueba de que hemos adelantado en el Sendero, pero a ésta se la llama: "*Divina Indiferencia*", no es la indiferencia hacia los seres humanos que sufren, indiferencia a todo cuanto sucede, porque nosotros de una u otra manera nos sentimos colmados, sino que estamos en un nivel de conciencia en el cual las cosas no tienen tanto poder de atracción sobre nosotros y por tanto seguimos otra trayectoria, otra vía de acceso, digamos, a aquello que constituye el Propósito Vivo de la existencia.

Interlocutor.— Sr. Anglada, gracias por estar entre nosotros. Hay algo personal respecto a lo impersonal que hace rato ronda en mi cabeza. Se ha charlado acá en otras reuniones, en las que he tenido el gusto de asistir con otras personas también en el quehacer espiritual, de la Venida de Cristo nuevamente a la Tierra, algunas personas no lo han llamado con el nombre de

Cristo. Mi pregunta se desdobra en dos partes: ¿Es Cristo quien va a venir nuevamente o es otro Avatar? Y si... el Apocalipsis del que se habla en la religión Cristiana Católica ¿Se va a producir literalmente, es una conmoción a nivel universal, puede pasar la humanidad, quién va a quedar?

Vicente. — El hecho de que la humanidad esté constantemente atravesando las tensiones necesarias para hallar su camino espiritual, el hecho de que la humanidad no haya comprendido todavía exactamente lo que es la Verdad, la Luz y la Fraternidad, y el Amor todavía es una palabra, una palabra sin significado espiritual alguno. El hecho de que la humanidad está luchando entre sí por pequeñas razones, razones de parcela, razones de grupo, razones de conveniencia personal, ha motivado siempre, desde el principio en que la humanidad empezó a existir, la atracción hacia la Tierra de Aquellos que llamamos Mensajeros de Dios, que traen la Verdad, que traen una comprensión del Amor y la Justicia del Reino. El hecho de que cíclicamente coincidiendo con el devenir de las Eras llegue algún instructor espiritual, algún avatar es algo que está dentro de la propia Ley de la Divinidad que vela por sus hijos. Pero lo importante es que venga el Avatar porque el Avatar reúne las condiciones precisas que corresponden a una Era determinada, sea Cristo, sea otro nombre, es el Avatar, es "Aquél que viene", es "Aquél que toda la naturaleza espera" porque constituye el faro luminoso que indica el Camino a seguir para las personas inteligentes, para las personas de buena voluntad. Conocemos solamente la historia de Cristo a través del Maestro Jesús, no sabemos exactamente si es la venida del Instructor o del Avatar, si se tratará realmente de una Entidad o de un estado de conciencia dentro del corazón de la humanidad, ¿quién puede decirlo a esto? Nadie, al menos con exactitud. Quiero indicar simplemente que el Avatar está en camino y que el Avatar viene por la invocación de los seres humanos que están en crisis y tensiones, que están sufriendo, y esto conmueve el corazón de la Divinidad, y por esto vienen los Avatares, entonces lo ideal es que le preparemos el camino, el "Camino del Avatar" en nuestro corazón, no hay otro; sólo cuando el Avatar ha penetrado en el corazón de muchas personas es cuando Él puede venir, cuando Él puede hacer conciencia de la Humanidad y vivir en ella y caminar con ella. Esta es a mi entender la relación exacta de lo que hay que entender por Avatar, por Cristo como Estado de Conciencia. Como digo y repito, no tiene mucha importancia el nombre del Avatar, siempre responde a una necesidad humana. Lo que interesa es prepararle el camino y en cierta manera estamos aquí para preparar este camino infinito que tiene que traer la Paz, la Luz y la Justicia en este mundo atormentado. La otra pregunta...

Interlocutor. — En el sentido de la desaparición de parte o de toda la Tierra o ¿qué es lo que le espera al planeta Tierra en esta Evolución Universal?

Vicente. — Bueno, el Apocalipsis es al entender de los miembros de la Gran Fraternidad, algo que no es precisamente un acontecimiento histórico en la Tierra. Puede que el Apocalipsis se haya producido ya en los niveles ocultos del planeta y que está todavía desarrollando toda su fuerza o acaso ¿no fue un

verdadero Apocalipsis la guerra que se inició en el año 1914 y aparentemente terminó en el año 1945 con la bomba atómica? El Apocalipsis está en el corazón del hombre y de la misma manera que en el corazón del hombre se está gestando el camino luminoso del Avatar, así en el corazón del hombre debe destruirse el Apocalipsis, sea cual fuere la entidad que lo haya proclamado. Desde el ángulo de vista de la Jerarquía sólo puedo traer optimismo, serenidad y equilibrio, no existe realmente el Apocalipsis, está sucediendo constantemente. Nada despartará a la Tierra a no ser que la Tierra misma lo desee y no creo que la Tierra desee ser destruida. La bomba atómica es el principio de un Apocalipsis si los seres humanos no están muy atentos al devenir de los acontecimientos, si continúan las guerras internas y las tensiones entre los grupos que constituyen el aspecto social de la Tierra. Así sólo existe ante el discípulo espiritual, sea cual fuere el departamento de trabajo que haya elegido, un solo camino: la fe en el Presente, en la Esperanza Suprema, en los Bienes Inmortales, lo cual niega completamente el miedo al futuro.

Interlocutor.— Tengo una pregunta sobre el tema de las relaciones, las correctas relaciones. Esas correctas relaciones ¿empiezan..., tienen que ver con la relación de pareja?, que me puede decir de ello.

Vicente.— Las relaciones humanas se basan siempre en el amor. Si no existe amor no existe relación, existen lazos de conveniencia y desdichadamente vivimos mucho de las conveniencias sociales porque no hay amor. No podemos apoyar una sociedad como la actual, llena de grandes tecnicismos, apoyándonos todavía en la ambición personal porque la técnica nos ayudaría a destruirnos los unos a los otros. Pero si hay amor, si realmente estamos interesados en descubrir el amor en el corazón, veremos que surge a nuestra opción un camino supremo de redención de la Raza y ésta es la correcta relación humana que nace de la buena voluntad.

Hay varios niveles de expresión de correctas relaciones humanas. Se inicia ante todo con la voluntad al bien y para esto hay que tener una cierta noción de lo que es el Bien. Le sigue la buena voluntad, lo cual implica un desarrollo del amor del corazón y por último viene la correcta relación humana, que es el resultado de haberse convertido la Voluntad al Bien en Buena Voluntad, siendo la Correcta Relación el fin de una serie de impactos desde el mundo interno hacia lo externo. Si existe realmente un afán supremo de relación, si no existe animosidad en los corazones, si existen realmente deseos de unidad entre ustedes, la Correcta Relación se producirá sin darnos cuenta, se sentirán unidos y compenetrados y esto constituye, dentro de la programación moral de la Nueva Era, el primero de los Santos Caminos: establecer un vínculo de unión interno del hombre consigo mismo, dándose cuenta de sus dificultades y adaptación a la vida. Le seguirá después una correcta elección de la pareja que ha de constituir el ser que nos acompañará en el matrimonio. Después vendrá la correcta relación con los hijos, lo cual depende en gran manera de nuestra inteligencia o de la forma como estemos utilizando nuestra

inteligencia en favor del Bien. Si esto es cumplido como requisito previo para la correcta relación con las demás individualidades de la raza, entonces seguirá el camino verdadero de relación social, cuyo cometido y cuya misión es crear una conciencia social de largo alcance y de gran magnitud, produciéndose entonces un despertar interno en muchas individualidades de la raza que están debatiéndose recién ahora en el conflicto de la oposición en la vida de relación. Esto es un camino que irá creándose poco a poco si se empieza con esta relación íntima del hombre consigo mismo, dándose cuenta de sus dificultades, de sus crisis y tratando de resolverlas de una manera inteligente. Una persona debe elegir al compañero o compañera de su vida con una gran atención y un gran sentido de valores, unos valores que provienen de lo interno y no de lo externo. Muy frecuentemente elegimos aquello que nos gusta, no aquello que nos conviene, y por lo tanto, si no existe esa distinción entre lo que es apetecible y lo que es deseable, el hombre sufrirá mucho (me refiero al ser humano en sí), pues la elección pertenece tanto al hombre como a la mujer, siendo la base de la relación humana este sentido de valores que nace con la unión de dos seres que realmente se amen y se comprendan en todos los niveles, entonces empezará aquí el crisol de la nueva relación social, no puede existir otra. Ni el campo de la educación, ni el campo de la política, ni el campo de la economía, ni el campo de la sociología puede estar ausente del matrimonio humano. Ahí está una de las grandes avenidas que conducen a lo eterno: una correcta elección y a partir de aquí un correcto amor.

Interlocutor.— ¿Qué implicancias espirituales tiene la alimentación con carne?

Vicente.— Bueno, usted sabe que ésta es una de las grandes preocupaciones del discípulo. El discípulo o la persona espiritual se pregunta: ¿debo o no comer carne? Yo les digo a ustedes -y repito lo que dije en una charla anterior- que esto en cierta manera y hasta cierto punto no constituye una preocupación para el discípulo, porque hay una verdad, que todos ustedes habrán comprendido seguramente, que es aquélla cifrada en la siguiente frase: "Hay que buscar primero el Reino de Dios, lo demás vendrá por añadidura" ¿Qué hay que entender por Reino de Dios? El Reino de Dios está en nosotros y nosotros, cuando establecemos contacto con la Divinidad, sabemos lo que debemos hacer, porque imprimimos un nuevo ritmo a nuestros vehículos: la mente, el cuerpo astral y el cuerpo físico; y entonces, si nos saturamos de la Vida de Dios, habrá una purificación de los vehículos. Entonces, el vehículo preparado por haber establecido contacto con la Vida de Dios, será el que nos dirá exactamente lo que necesita, no lo que nosotros, siguiendo una disciplina más o menos ética o más o menos moral, tratamos de infundirle. Nosotros no somos el cuerpo, nosotros no somos el deseo, nosotros no somos la mente, somos algo más que todo esto, por lo tanto, si siguiendo un proceso de expresión interna y siguiendo esta línea de luz que conduce a lo Eterno nos dejamos llevar por ella, imprimiremos un ritmo a los vehículos físico, astral y mental, que dará como consecuencia la purificación celular. Si nosotros no

hemos alcanzado la purificación celular en nuestros cuerpos kármicos, el hecho de que comamos carne o que comamos vegetales no tiene importancia alguna, porque no seremos nosotros sino el cuerpo quien exigirá por pureza aquello que debemos comer, cómo debemos comer, cómo debemos respirar, cómo debemos pensar, cómo debemos sentir. No son los cuerpos sino la vida espiritual que nosotros infundimos a los cuerpos la que obtiene de los cuerpos la respuesta sensible a las verdaderas necesidades espirituales.

La programática espiritual para la Nueva Era no se basa en tradiciones, no se basa en algo que está prefijado, preestimable ya o preestablecido, sino que contiene algo nuevo, algo esplendente, algo luminoso que puede ser muy distinto de todo cuanto hasta aquí hemos venido sosteniendo. La pureza se halla en la intención, si la intención es pura, lo cual significa que habremos establecido un contacto con el Reino de Dios, lo demás vendrá por añadidura: lo que hay que comer, lo que hay que hacer... Interesa más, entonces, establecer contacto con ese supremo Reino de la Divinidad y después dejar que la divinidad en nosotros exija de los cuerpos la necesaria respuesta.

Interlocutor.— Estas últimas palabras tuyas me responden un poco la pregunta que yo le iba a hacer, pero de todos modos me gustaría formularla por si quiere agregar algo; ¿opina usted que debería el sexo ocupar un lugar determinado en el matrimonio de discípulos?

Vicente.— Bueno, usted sabe que el sexo es el resultado de ciertas necesidades biológicas y espirituales también, sin embargo, hemos olvidado por completo las implicaciones espirituales del sexo y solamente nos queda la parte biológica, y esto es muy triste considerando nuestra vida como seres humanos inteligentes y de buena voluntad. Cuando hay amor, "cuando hay amor", existe una justificación, y en el amor hay pureza, no hay pecado. Sólo hay pecado en el deseo, me refiero a los seres espirituales, a las personas que de una u otra manera están tratando de imprimir a su vida un ritmo nuevo, un ritmo de tipo superior. El sexo se ha convertido en un monopolio, el matrimonio en un compromiso, porque no hay amor, porque cuando hay amor no existe compromiso y hay una pureza, hay algo de puro en el amor verdadero. Esta pureza trasciende todas las leyes bioquímicas y aún las leyes que consideramos psíquicas. Pero todo cuanto surge del amor es divino. El sexo es sagrado pero no nos hemos dado cuenta de ello. Existen conjunciones magnéticas entre los astros, existen conjunciones psicomagnéticas entre los ángeles, y a nosotros los hombres solamente nos ha quedado el sexo biológico para establecer relaciones de amor. Hemos perdido la fe en lo eterno y solamente estamos viviendo al amparo de compromisos, sea cual fuere el nombre del compromiso al cual nosotros estamos adheridos. Por tanto, el problema del sexo se ha convertido en una necesidad, no en una Ley y una Justicia. Luego, cuando esto llega a ciertos puntos, se convierte en una exageración sexual, y aquí empiezan los males de la Raza, los mismos males que aquejaron a las primeras subrazas de la 1ª Raza Lemur y del abuso sexual de esta primera raza vino la sífilis y la sífilis todavía

está entre nosotros. Entonces todo cuanto viene a nosotros con aires de amor sin serlo, siempre es un atentado contra la Ley, y entonces uno, cuando se encuentra solitario y desarmado, cuando ha perdido por completo la fe en lo eterno y ha sido desprovisto de sus elementos creadores, solamente le queda la pequeña fuente de creación: el sexo, y por eso le damos tanta importancia al sexo, porque es lo único que nos queda de una serie de creaciones que podríamos establecer en todos los planos de la naturaleza y de nuestro ser.

Interlocutor.— Si la enfermedad es una entidad ¿cómo se trata espiritualmente dicha enfermedad? La segunda pregunta es...

Vicente.— Un momento, espera un momento, vamos por la primera... Quizá asombre a muchas personas esta afirmación esotérica de que *la enfermedad es una entidad*; no es un conjunto de células impregnadas por una sustancia bioquímica negativa o reactiva sino que es un compuesto psíquico y etérico que nosotros hemos ido creando a través del tiempo, y ha llegado a nosotros de una manera solapada, vibrante, tensa, en los niveles etéricos, esperando la oportunidad de que el ser humano tenga algún fallo psíquico, para a través de aquel fallo psíquico, penetrar en el cuerpo etérico y después incidir en el cuerpo físico. Este es el camino que sigue la entidad cáncer, la entidad diabetes, todas las enfermedades para llegar al cuerpo físico y establecer allí un desequilibrio y es la enfermedad que todos conocemos bajo distintos nombres.

Entonces, si las personas piensan bien, sienten bien y actúan de acuerdo con la Ley, las enfermedades se extinguirán por sí solas, sin necesidad de que la ciencia actúe, pues la ciencia ha fracasado con respecto a las enfermedades incurables, porque está atacando simplemente los efectos de las enfermedades y no ataca directamente la causa, que es una entidad, un egregor, una forma psíquica con determinadas características que hemos ido creando a través del tiempo y que estamos todavía creando, amamantando de una manera sistemática, porque continúa nuestro pensamiento siendo erróneo, nuestros deseos no están enfocados en el bien, están siguiendo una línea meramente instintiva y el cuerpo es el resultado de todo este proceso. Por lo tanto, se exige del discípulo (siempre tengo la sensación de que estoy hablando a un grupo de discípulos que pueden comprender exactamente el valor de estas palabras que son de advertencia y que al propio tiempo contienen una tremenda dosis de desafío) de que en la misma manera, profusión con que pensemos erróneamente, en que sintamos intensamente sin control o que actuemos indebidamente en la vida física, en esta justa medida tendremos siempre las enfermedades y la ciencia será incapaz de buscar remedios que sean activos para destruirlas. Entonces, es como si les dijera que la destrucción de estas enfermedades debe ser efectuada en los niveles psíquicos, no en los niveles físicos porque vamos atacando así la raíz, la causa de las enfermedades, no los simples efectos bioquímicos que operan sobre el cuerpo físico a través del cuerpo etérico.

Interlocutor. — ¿Cuál es su opinión de la curación a través de la imposición de manos?

Vicente. — Depende de las manos. Claro, si una persona es pura, la pureza surgirá a través de sus manos, si la persona no tiene pureza avivará el germen de la enfermedad, pero, ¿qué sucederá cuando actuemos en grupo y debidamente, creando una atmósfera de paz, de amor y de irradiación magnética alrededor de las personas que tienen enfermedades? Ustedes saben que la imposición de manos trae como consecuencia una participación activa de esta enfermedad, si no hay pureza la enfermedad puede pasar a través del cuerpo etérico a nosotros, por esto les hablo “según las manos que curan”. Yo les digo lo ideal en curación, y lo ideal en curación psíquica o magnética está en que poseamos una radiación especial, espiritual, que tengamos paz ¡La paz es curativa! Una persona que posea la paz puede curar, no por imposición de manos sino por radiación, como hacía Cristo. Una radiación pura trae como consecuencia un ambiente puro a su alrededor y el ambiente puro está quebrantando, está destruyendo los egregores. Entonces, si una persona quiere curar a otra, primero que tenga una intención pura, después una muy buena voluntad y después que sea una persona muy correcta en sus relaciones, pues entonces producirá a su alrededor un aura magnética que por sí sola producirá curación y ¡cuántas veces hemos curado sin darnos cuenta! Porque el ser humano está constituido de tal manera que en cualquier momento hay una pureza sin darse cuenta, en aquel momento puede curar, pero claro, es como un relámpago en noche oscura, no es un rayo de luz inextinguible, como era el caso de Cristo, por ejemplo, pero la norma serena siempre es *la pureza de la intención*. Hay personas que realmente pueden curar, personas que poseen ese sagrado don que seguramente es una herencia de los tiempos atlantes. Entonces, si la persona al curar se da cuenta de que no queda contaminada es que en ella queda un aspecto de pureza que impide que exista esta contaminación, es decir, que aunque esté operando con las manos, aparentemente, está operando con todo su ser, y entonces puede realmente efectuar curaciones. No niego sistemáticamente la curación por imposición de manos, explico sólo lo ideal, desde un ángulo muy esotérico, desde un ángulo de vista muy intenso y puro, y si se comprende esta realidad todos nos esforzaremos en poseer un aura dinámica, magnética e incluyente que pueda ser la salvaguarda de un mundo mejor, porque imprimiremos a nuestras relaciones sociales un magnetismo tan vivo y tan supremamente vívido que crearemos curaciones sin que nos demos cuenta de ello, y a pesar de todo habrá que continuar trabajando en pos de la pureza, de la intención, del deseo y de la acción.

Interlocutor. — Los dones, según el Cristianismo, son un servicio al prójimo y no para nuestro progreso espiritual, ¿cómo se hace para que estos desarrollos de dones no sean un impedimento para el discípulo y no sean una autoafirmación del ego?

Vicente.— Buena pregunta. ¿Qué es exactamente un don? Los llamados dones, la gracia santificante, el poder de realizar algo superior a lo normal es consecuencia de un contacto con el Alma o Yo Superior o que el Alma ha logrado expresarse muy activa y profundamente a través de sus vehículos de manifestación. Vemos por ejemplo un gran poder que es la clariaudiencia o la clarividencia, o la psicometría, o la ubicuidad, una serie de poderes que nos vienen legados todavía desde la época atlante, pero debo ser muy específico y muy claro al respecto, cuando un discípulo penetra por primera vez en un Ashrama del Maestro tiene que dejar, ya como premisa, sus poderes en la entrada, debe entrar puro e inmaculado, porque si no hay pureza, el poder psíquico, los dones, pueden convertirse en algo negativo en vez de ser algo realmente afirmativo. Al dejar el discípulo sus armas en los dinteles de la puerta, en los umbrales del Ashrama, indica que tiene que pasar a un estado superior de conciencia dentro del cual los dones no le son necesarios ni tampoco los poderes psíquicos, estos poderes, estos dones benditos de la naturaleza del Alma le serán concedidos entonces más adelante cuando haya adquirido una cierta elevación espiritual que le capacitarán para utilizarlos debidamente. Son los grandes atributos de los Iniciados los poderes psíquicos; pero los Iniciados saben cómo utilizarlos sin quedar apegados al fruto de sus acciones. Esta es la primera de las Grandes Leyes de la Iniciación. Primero, tenemos una personalidad dotada de muchos poderes, de muchos dones que son su herencia del pasado, después, viene en el correr del tiempo, un estado de conciencia dentro del cual se da cuenta de que los poderes le atan a la Tierra, o le atan a sí mismo, entonces empieza sutilmente a dejarlos a un lado de su vida, a no utilizarlos, a dejarlos tal como es de ley, en los umbrales del Ashrama o situarlos bajo el umbral de la conciencia. Después viene la Iniciación que es la penetración en ciertas áreas definidas de la Vida de Dios y, en ciertas Iniciaciones, son recuperados todos los dones y todos los poderes porque entonces el Iniciado utilizará estos dones, estos poderes o estas facultades, para servir a la humanidad y no para servirse a sí mismo. Tal es la Ley, y tal es la Realidad que yo he aprendido en el Ashrama.

Interlocutor.— Cuando usted se refiere a la Fraternidad Blanca, viene a mi recuerdo algunas órdenes que se titulan tradicionalistas y sitúan ese término en un nivel solamente esotérico ¿usted también lo interpreta así?

Vicente.— ¿La Gran Fraternidad Blanca, por ejemplo? Naturalmente, la Gran Hermandad Blanca o la Logia Blanca del Planeta, está ubicada en ciertos lugares secretos de la Tierra, pero se expresa muy, muy objetivamente, a través de los Discípulos Mundiales. Esta Fraternidad está establecida según un orden jerárquico muy particular y al propio tiempo trascendente, viene por jerarquización, y cada uno de los miembros de este Gran Centro que llamamos Fraternidad, se ocupa principalmente de ciertos Departamentos de Trabajo en el Mundo, sea el Departamento de la Política, de la Ciencia, de la Filosofía o de la Religión, o el Departamento que fuere. Entonces, cuando estos Emisarios, por decirlo de alguna manera, establecen contacto con seres humanos lo

suficientemente esclarecidos, comprensivos y de buena voluntad, les atraen misteriosamente hacia la Fraternidad. Puede que los seres humanos no se den cuenta exactamente cómo y de qué manera son absorbidos hacia esta Gran Fraternidad, se sienten llevados hacia adentro, pues siguen una línea totalmente distinta de la totalidad de los seres humanos, y cuando el contacto es muy específico, entonces, a esta persona que penetra dentro de los límites o fronteras de esta Gran Fraternidad se les llama Discípulos o se les llama Iluminados o personas que buscan a Dios, sea cual fuere el aspecto social de su vida y sean cuales fueren las diferencias que surgen en su vida social-kármica. Lo que sí intento decir es que la Fraternidad Blanca está aquí y ahora, entre ustedes, dentro de ustedes, y que todos son llamados y todos serán elegidos, que no existe una diferenciación específica entre ustedes, los Discípulos, los Iniciados y los Adeptos; que la Iniciación constituye solamente unas metas relativas que conducen a metas más amplias. Esta es la primera de la Grandes Leyes del Aprender con respecto a la Gran Fraternidad.

Si trabajamos conjuntamente de una manera realmente fraternal, si vemos las cosas siempre desde arriba, no siempre desde un nivel horizontal que suele ser equívoco, nos daremos cuenta que la Gran Fraternidad está actuando en nosotros a través de nuestra comprensión y a través de la unificación social que estamos produciendo en virtud de este acercamiento. Hay que repetir que la Gran Fraternidad está aquí y ahora, y que ustedes están dentro de uno u otro de estos niveles de la Gran Fraternidad, que existe una jerarquización en la vida que todos podemos y debemos actualizar. Todos somos una jerarquía dentro del trabajo social, sólo debemos demostrar realmente esta jerarquía en la correcta acción, en la buena voluntad y en las grandes expresiones del amor.

Interlocutor. — Usted se expidió respecto a la hermana cuando le formuló la pregunta sobre enfermedades, creo interpretar sobre adultos. Querría que usted lo ampliara, respecto cuando acaece sobre criaturas que enferman y mueren, esa es mi pregunta.

Vicente. — La enfermedad es la misma en las personas adultas que en los niños. Podemos decir que los gérmenes de la enfermedad son la herencia que traemos del pasado y que por tanto el elemental, el egregor o la forma psíquica de una enfermedad, está actuando a través de estos residuos del pasado que se manifiestan no sólo en los adultos, sino también en el aura etérica de los niños. Existe una Ley de Herencia, existe un código genético que nos vienen desde el pasado más remoto. Si se acepta la supervivencia del Alma, si se aceptan las Leyes de la Evolución a través de sucesivas manifestaciones en cuerpos de carne, nos daremos cuenta de que el niño es un adulto que ha vivido tanto o más que nosotros y que, por lo tanto, su pureza es sólo aparente, es la pureza aparente que da la niñez, que es la salvaguarda de la niñez y que sin embargo produce grandes resultados cuando el hombre observa estos niños. Entonces, la enfermedad se produce porque en el pasado existen dentro del cuerpo etérico, a través de algún código genético, muy distinto seguramente del de la ciencia,

que penetra en el cuerpo del niño, en el cuerpo etérico y produce los síntomas exactos de la enfermedad de los adultos. Tenemos niños con tumores cerebrales, por ejemplo, del cáncer, niños que padecen del corazón, niños que padecen de los pulmones, y si los niños son puros ¿por qué deben padecer estas cosas? Porque el niño solamente es niño en apariencia, hay que ver al niño desde el ángulo de vista del alma, y entonces se ve que el Alma es muy vieja, y que cuando sale en cuerpo de niño todavía lleva impregnado en su cuerpo etérico los mismos vicios, defectos y virtudes que tuvo en el pasado que fue adulto o que fue un anciano. Lo que interesa es darnos cuenta sólo de algo muy importante: que existe una enfermedad con una forma típica y con un poder psíquico tremendo, que está actuando sobre nosotros sin que nos demos cuenta, esperando el momento de atraparnos bajo sus tentáculos, para mí esto es lo más importante, lo demás viene por comprensión natural, si le asignamos al niño una vida mucho más larga de la que recién empieza ahora.

Interlocutor.— Voy a hacerle una pregunta. Debido a heridas graves o heridas emocionales que quedaron de circunstancias o personas del pasado, quedan siempre pequeñas secuelas, podemos decir, de resentimiento que son difíciles de exterminar, digamos, ¿qué aconseja que se puede hacer respecto a esto?

Vicente.— Bueno, el pasado -como dije en otra ocasión- ata por glorioso que haya sido, constituye el morbo de la conciencia. Nos encontramos en la vida práctica de cada día con situaciones que exigirán de nosotros un gran desapego y un gran afecto, si no queremos convertirnos en centro de reacciones. Los resentimientos personales o estas reacciones contra los demás son propios de un ambiente supercargado de energía psíquica que no ha sido convenientemente liberada. Hay una energía superior que no invocamos precisamente porque estamos sumidos en grandes tensiones de tipo emocional, entonces, la mente es incapaz de penetrar con la espada del juicio esta nube de cosas cognoscibles que hay por doquier, que tienen que traer como consecuencia posterior la iluminación espiritual, como existe una nube sombría a nuestro alrededor que nos circunda enteramente, estamos avivando los resentimientos mismos que tuvimos en el pasado, más o menos próximo, más o menos lejano, entonces, existe un resentimiento contra la propia vida que se manifiesta contra el resentimiento, contra nuestros hermanos, contra aquellos que nos rodean y a veces contra nosotros mismos hasta el extremo de producir un suicidio, pero todo esto constituye parte del trabajo a realizar por nosotros cuando tenemos la suficiente inteligencia como para verlo claro, de que estamos siendo manipulados por una fuerza tremenda aparte de nuestra voluntad. Esta nube de resentimientos no es mía, de ustedes, ni de nadie, es de todos, por lo tanto, hay que guardarse de esta nube que nos rodea constantemente. Solamente con una atención sostenida hacia nosotros mismos en busca de lo ideal, podremos despejar esta nube y ver el sol que está más allá de esta nube brillando en el firmamento azul, y esto podemos hacerlo aquí y ahora, los que estén resentidos y aquellos que no lo están, pues existen niveles de reacción

muy sutiles que no serán, sin duda, los del resentimiento contra cualquier persona en forma determinada, sino que es un resentimiento total, es un resentimiento contra todo y contra todos, y este resentimiento ha creado a través del tiempo todas las guerras y todos los conflictos, y si no queremos producir conflictos deberemos evitar todos estos resentimientos porque nos atarán sin duda a la rueda incesante del karma, con su eterna secuela de muertes y nacimientos.

Interlocutor.— Tengo dos preguntas que hacerle que están relacionadas entre sí para mí. La primera es si cuando uno hace meditación ¿da o recibe energía? La segunda...

Vicente.— Un momento ¿vamos por la primera? Técnicamente la meditación es una invocación de energía. Si se medita correctamente estamos horadando con nuestra mente aquel espacio sombrío que oculta la luz de la verdad. Meditar es descubrir el sol en el cielo azul, al que hacíamos referencia, y eso trae como consecuencia una energía que se reparte a través de nuestros vehículos, el mental, que es el que estamos operando durante la meditación, el emocional que está inhibido y controlado o debería estarlo -durante la meditación- y el cerebro físico que es el receptáculo de las energías y las reparte vía el sistema nervioso a todo el sistema corporal; es energía.

Interlocutor.— Una parte de la pregunta: ¿Puede haber alrededor de uno otros reinos o seres que, en el momento que uno hace meditación o posteriormente en forma inmediata, -no sé si decirlo de esta manera- le puedan robar esa energía? Le explico por qué. Al principio pidió preguntas personales, no me atreví a hacerla. Específicamente se trata del reino animal. Tengo dos perros que cuando hago meditación vienen al lado mío, uno de ellos especialmente, y se queda muy quieto, y a partir del momento que empezó a hacer eso, tiempo después necesita tratar de dormir, cuando yo duermo, pegado a mi cabeza. Me preocupó, consulté y me dijeron que me roba la energía. Quiero si usted me puede aclarar eso.

Vicente.— Cuando una persona medita correctamente no implica esta meditación un estado tal de falta de control que permita que la energía le sea robada o le sea adquirida por métodos diferentes a los normales, que es el aprovechamiento para uno y para los fines espirituales. No obstante se está recomendando no meditar donde haya animales porque el animal es muy psíquico. Los perros, los gatos, los caballos, los elefantes, etc., poseen una gran agudeza psíquica, ven y oyen en los niveles psíquicos, porque nosotros, como seres humanos que estamos evolucionando a través de la mente, hemos dejado estos poderes. Entonces, el estar junto a esos animales no es que nos roben lo que estamos recibiendo mediante la meditación, sino que nos impiden la meditación correcta, porque están introduciendo una atención específica o instintiva y quieren aprovecharse del fruto de la meditación del hombre, porque usted sabe que una de las misiones del ser humano es preparar el reino animal para su individualización, para convertirlo en un ser humano. Por esto

la Jerarquía dispuso que los animales salvajes se convirtiesen en animales domésticos; el tigre se convirtió en gato, el lobo en un perro y aquí están evolucionando junto a nosotros, y el hombre no debe llegar a este punto de perder su jerarquía espiritual como para introducir a estos animales en zonas que no le son permitidas todavía, porque en lugar de ayudarles, impediríamos su progreso instintivo hacia el cuarto reino o hacia el reino humano. Eso ocurre con las personas que duermen con animales, sin darse cuenta los animales se aprovechan del sueño, de las energías psíquicas del sueño de las personas para crecer psíquicamente, pero lo que interesa es que los animales comprendan por amor, por nuestro trato, que se den cuenta siempre que el hombre es superior, igual que el hombre superior se da cuenta de lo superior que es un Adepto o un Maestro de Compasión y Sabiduría, porque existe una Ley de Jerarquía, y debe ser acatada completamente, ya sea por los Discípulos, por los Iniciados, por los Maestros e incluso por los propios Logos, es una Ley de la Naturaleza ¿verdad?

Interlocutor.— La pregunta es la siguiente: ¿Los efectos kármicos de los eventuales errores que pudiera cometer un discípulo son mayores en sus efectos, más potentes que los de otro ser humano que quizás no es un buscador conciente?

Vicente.— Naturalmente existe una gran responsabilidad en la manipulación de la energía. Un discípulo, por su propia condición, por haber sido admitido en un Ashrama de la Jerarquía, manipula más energía que el común de los mortales, entonces, adquiere junto con el poder una gran responsabilidad. Si el Discípulo fracasa será no por el poder sino por la falta de responsabilidad en utilizar este poder. Por esto la Jerarquía es tan selectiva entre sus miembros, para crear un estado de conciencia dentro del discípulo que le permitirá ser muy conciente de sus poderes, de sus energías y de la forma cómo operar con ellas para producir ciertos efectos ambientales; pero, existen personas que no son discípulos que se han hecho potentemente invocativos debido a sus grandes deseos, no digo su evolución, sino sus potentes deseos, y entonces adquieren una tremenda energía, igual que el discípulo, pero carecen de la posibilidad infinita de la responsabilidad que es espiritual y entonces producen efectos negativos en el ambiente que los rodea, como pueden ser los efectos producidos por la técnica empleada por los magos negros, que utilizan un gran poder, a veces superior al de los propios discípulos, pero carecen de esta fecundidad creadora, carecen de la responsabilidad, carecen de compasión, de amor para los demás, entonces sus energías son realmente destructivas y hay que guardarse entonces de estas energías, y yo digo que la única manera de liberarse de los efectos de la magia negra es practicando la magia blanca del amor. Una persona que ame mucho, que trabaje mucho y sirva mucho a sus semejantes está cauterizada completamente de los efectos de los magos negros, está por encima de ellos, porque él un día alcanzará el Reino de Dios y los magos negros se verán siempre inevitablemente atraídos al mundo de las sombras, hasta la Eternidad.

Interlocutor. — En el camino del aspirante espiritual, ¿cómo están reguladas desde los planos subjetivos las concesiones y las pruebas o las perturbaciones por parte de las fuerzas de la oscuridad?

Vicente. — Desde que existe el mundo, desde que el Sol empezó a alumbrar la Tierra existe una zona de oscuridad y una zona iluminada, es la eterna Ley de la Polaridad. Cuando se crea un Universo existen dos tremendas fuerzas actuantes: la fuerza de ciertos Ángeles que manipulan la materia y otros ciertos Ángeles que manipulan la Energía del Espíritu, cuando en virtud de la intención de la Divinidad o del Logos se verifica la fusión de ambas fuerzas surge el Universo o surge un Plano o surge un Reino o surge una Raza o surge un ser humano, entonces, la tremenda lucha que existe dentro de un ser humano, porque el ser humano es el que nos interesa particularmente; en esta lucha existe siempre un poder de las sombras que manipula la materia de los cuerpos que constituyen nuestros vehículos y un Alma inmortal que viene transmitiendo desde los tiempos inmemoriales la Energía del Espíritu. Cuando en la vida social de la humanidad surge un ser cuyas fuerzas positivas son superiores a las negativas, se produce aquello que técnicamente llamamos un Discípulo. Si un ser humano se ha adherido de una manera más profunda y significativa con las fuerzas materiales de las sombras que constituyen los elementos pasivos de su naturaleza esencial o sus cuerpos, entonces da culto al reino de la oscuridad y aquí corre el peligro el ser humano de convertirse en un mago negro. El ser humano que ha llegado a un punto de comprensión mediante el cual su aspiración superior lo ha elevado a zonas realmente inmortales del Espíritu, entonces existe dentro de sí, una transmutación total, entonces él siente la compasión inevitable hacia todo cuanto constituye el aspecto sombrío de su ser que está siendo simbolizado por los tres cuerpos y estos tres cuerpos son el resultado de la cristalización de la voluntad del ego en tres formas diferentes que llamamos: la mente concreta o intelectual, que llamamos el cuerpo emocional o que llamamos el cuerpo físico, entonces subsiste la dualidad en los tres cuerpos o los tres mundos y la otra dualidad que son las fuerzas de la luz simbolizadas en el Alma o Yo Superior. Cuando existe, en virtud de la aspiración superior de este discípulo, una inspiración, un contacto con el Espíritu, entonces surge una efusión de energía que intensifica la vibración de los cuerpos sin producir mal, sin producir reacciones materiales y es el trabajo técnicamente descrito como redención de la materia o el misterio de la Redención cristiana. Este misterio siempre viene a través del Cristo interno, a través del Yo Superior, el Yo Espiritual o Ángel Solar. Lo que interesa es estar completamente, serenamente en contacto constante, con esta fuerza del Alma Superior, pues entonces crearemos dentro de los vehículos un halo de luz y haremos que cada una de las células que constituyen los distintos cuerpos se hagan luminosas y radiactivas, constituyéndose a sí mismo cuerpos de luz. Es el mismo proceso que sigue el Logos de un Planeta cuando se convierte, en virtud de la efusión de Energía Espiritual del Logos Solar, en Planeta Sagrado. Un Planeta Sagrado es siempre un cuerpo puro, el cuerpo de un planeta que ha sido redimido. Un cuerpo humano, un triple cuerpo: la mente, la emoción y el

cuerpo físico plenamente integrados por la Ley del Espíritu, se convierten también en algo parecido a un Planeta Sagrado. La norma, la Ley siempre es la misma: el equilibrio que conduce a la Luz cuando los cuerpos están equilibrados bajo el eterno equilibrio del Espíritu, entonces cesa la dualidad y viene aquello que llamamos perfección, para darle un nombre.

Interlocutor.— Hermano, quisiera escuchar unas palabras acerca de la responsabilidad y el correcto uso del dinero como bien divino en la vida de cada uno.

Vicente.— El dinero es una forma de energía. Si el dinero es correctamente utilizado produce buenos resultados y podríamos decir que esos correctos resultados dan como consecuencia un acercamiento del Reino de Dios. Si por el contrario el dinero es utilizado incorrectamente, entonces el efecto es por el contrario muy negativo y constituye un karma para la persona que lo utiliza indebidamente. Esto hace pensar en la responsabilidad de las personas que poseen muchos bienes materiales y de aquellos que poseen muchos bienes espirituales, pues la riqueza siempre es la riqueza y la responsabilidad siempre es la misma. Cuando se dice, por ejemplo, en los textos bíblicos o en los Evangelios, que es más fácil que penetre un camello por el ojo de una aguja que entre un hombre en el Reino de los Cielos, se está en lo cierto, porque el hombre que tenga muchas posesiones, sean materiales o espirituales, tiende a aferrarse a ellas y quiere pasar el Reino de los Cielos -que es el ojo de la aguja- con todas sus posesiones, y como que esto es imposible se queda siempre afuera, no puede penetrar; entonces debe penetrar sin nada, sin alforja alguna, pues no la necesita en el camino interno, una vez que ha dejado el cuerpo físico no precisa más alimento que el espiritual y este viene suministrado por los ángeles. Entonces, todo proceso entre las dificultades de las personas que tienen dinero y de las personas que no lo tienen, que es lo mismo, es la codicia. Se puede ser muy rico y ser muy sencillo y se puede ser muy pobre y muy soberbio; depende mucho de la persona, de su evolución, pues el ser rico no es un mal, pues el mal no está en la riqueza sino en la sana distribución de la riqueza, no en la cantidad de riqueza. Sucede lo mismo con la distribución de los conocimientos, cuando una persona tiene muchos conocimientos se los guarda para sí porque cree que aquello es su pertenencia, que aquello es suyo porque lo ha conseguido a través del esfuerzo o a través del método que sea. En realidad, la riqueza y la pobreza es el pez que se muerde la cola, no es el tener mucho, no es el tener poco, sino la manera cómo se distribuye. Como digo, existen unas normas muy serenas al respecto y ahora me viene a la memoria una anécdota que cuenta Krishnamurti en uno de sus artículos, y es que hay un "sannyâsin", ustedes ya saben lo que es un "sannyâsin", es una persona que busca la verdad y es tan pobre que sólo posee un taparrabos y otro para cambiárselo. Va desnudo completamente. El "sannyâsin" es una persona que busca la verdad. Este "sannyâsin" se da cuenta o ha escuchado, ha oído que hay un rey que ha alcanzado la verdad y que la distribuye a aquellos que quieran poseerla o descubrirla, y el "sannyâsin" con sus dos taparrabos (el puesto y el

otro) se va hacia el palacio del rey, le pide audiencia y dice que quiere alcanzar la suprema garantía de la verdad. El Maestro accede (el rey) y entonces comienza en el patio del palacio la instrucción del "sannyâsin" acerca de la verdad. Pero, mientras tanto, existe, surge algo que nos da cuenta de lo que decíamos antes, se produce un incendio en el palacio y el rey continúa dando serenamente el sistema de verdades para el "sannyâsin" sin preocuparse del fuego, pero el pobre "sannyâsin" está tan preocupado porque su pequeño taparrabos está en el palacio y está pensando que se le va a quemar. Entonces, dense cuenta que la riqueza y la pobreza nada tiene que ver con la energía de la liberación, siempre y cuando exista esta relación entre el hombre y su Alma y entre el hombre y sus semejantes. Cuando no existe egoísmo entonces hay seguridad absoluta de que el dinero será realmente realizado o convertido en algo sagrado, en algo que tiene que ver con la conveniencia de los demás y en sus necesidades.

Interlocutor.— Escuchando su respuesta acerca de la relación con los hermanos negros me surge una duda porque usted terminó diciendo algo así como que la oscuridad iba a persistir hasta la eternidad. Entonces me pregunto si es necesario que hasta que el último hombre llegue a la Casa del Padre para que todos seamos redimidos. ¿Cómo se puede entender esto, no?

Vicente.— No acabo de entender la pregunta.

Interlocutor.— ¿Si la ley de polaridad, o sea la luz y la oscuridad van a persistir hasta la eternidad cómo podemos llegar a entender que la redención va a ser posible?

Vicente.— Sí, muy completamente si ustedes examinan, por ejemplo, el misterio de la luz eléctrica. Hay dos polos: un polo positivo y un polo negativo. Cuando el polo positivo y el polo negativo se ponen en contacto no hay una reacción sino un equilibrio. Este equilibrio produce la luz. Pues bien, cuando existe un equilibrio entre las fuerzas vivas de la naturaleza, las que corresponden a la materia y las que corresponden al espíritu, se produce la misma luz y entonces nace el Alma en su liberación que es la luz. Solamente que he utilizado el término oscuridad para demostrar que existe en la Tierra un aspecto que está siempre a oscuras y otro iluminado pero que a su vez aquello que hoy está oscuro mañana estará iluminado. No es algo eterno sino que es un movimiento. Pero, lo que interesa es el eterno movimiento de equilibrio que existe entre las distintas polaridades. Cuando existe una armonía entre el Alma y la materia o los tres cuerpos se produce una luz y esta luz es la iniciación o el alumbramiento cuando se habla de la salida a la luz de un niño o una niña, de una criatura humana, es el resultado de una concepción entre un aspecto positivo: el hombre y el aspecto pasivo o negativo, sin afán peyorativo, y de la mujer. El alumbramiento es una consecuencia de que ha habido un equilibrio y el equilibrio es la concepción. En cierto aspecto tiene algo de virgen, de virginal, si se examina desde el ángulo del espíritu naturalmente.

Interlocutor.— Hablando sobre, precisamente, el nacimiento o de un embarazo, mi pregunta concreta es esta: ¿Qué actividad espiritual hay entre un bebé que se engendra durante los 9 meses con el espíritu de su madre y muere precisamente en el momento de cortar el cordón umbilical con su mamá? Es decir, ¿qué pasa con esa Alma? ¿No vuelve a encarnar más? ¿Cuál es la afinidad entre el Alma de la madre y ese ser que por un tiempo determinado volvió a la Tierra?

Vicente.— Bueno. Existen factores en el karma de las personas tan difíciles de ser comprendidos, porque el karma adopta tantas formas distintas como seres existen en la naturaleza. Por lo tanto, el hecho de que un niño nazca al cortarle el cordón umbilical tiene que ver quizá con un karma de la criatura con la madre pero que no tiene trascendencia porque al no haber un afecto muy profundo que es cuando hay el trato en los primeros años, tampoco hay dolor. Entonces, puede ser una equivocación de la naturaleza en cierto aspecto, porque no ha sido engendrado correctamente, porque existen factores astrológicos, desconocidos, imperantes en aquel momento en que se ha producido la rotura del cordón o la muerte cuando se rompe el cordón umbilical. En todo caso siempre existe algo de karma en todas estas cosas. Igual que un niño que nazca y a los 2 meses o a los pocos años de vida muere, es un karma para los padres y quizá un acto de redención por parte de los hijos ¿quién sabe? Como digo, la naturaleza tiene muchos misterios y una persona que quiera resolver esos misterios y una persona que quiera resolver esos misterios irá creciendo, se irá haciendo grande, será una jerarquía dentro de la propia jerarquía, será un ser que buscará a Dios porque investigará sus leyes y el karma es una de las leyes más cercanas, es el destino que tenemos todos los seres humanos.

Interlocutor.— Mi corazón no puede aceptar la idea de que algo esté fuera de Dios y sin embargo por momentos me cuesta comprender el misterio de la caída de los ángeles, ¿podría expresar alguna opinión suya al respecto?

Vicente.— Bueno, yo no hablo mucho de la caída de los ángeles porque en cierta manera no creo en la caída de los ángeles. Quizá pueda creer en que existan ángeles que han errado en su camino, pero la caída, tal como nos aseguran las tradiciones bíblicas, son hasta cierto punto exageradas. Exige este proceso una atención muy profunda porque ante todo no sabemos exactamente lo que es un ángel, no lo sabemos ¿verdad? Sabemos solamente lo que nos dice la tradición religiosa, pero, un ángel es una forma específica de energía en la vida de la naturaleza y existen muchas equivocaciones cuando la naturaleza no responde todavía plenamente a la ley, pues los ángeles que la producen no tienen la suficiente inteligencia como para producir cosas perfectas todavía. Si la naturaleza fuese perfecta, lo cual implicaría un trabajo de construcción de los devas o de los ángeles si que sería perfecto, entonces al ver la imperfección nos preguntamos: ¿por qué han caído los ángeles? Porque no hay ninguna aceptación de la caída de los ángeles excepto la que nos brinda las equivocaciones que vemos en la naturaleza. De todas maneras un volcán, por

ejemplo, que produce grandes convulsiones no sabemos hasta qué punto es algo errado en la vida de la naturaleza o si es algo que hemos producido nosotros alterando el ritmo y el equilibrio de los espacios sociales que desconocemos. Vemos también que existen en la naturaleza formas que todavía son imperfectas y que aparentemente tendrían que haber sido destruidas desde hace mucho tiempo, como ciertos gigantescos animales, como los hipopótamos por ejemplo, los cocodrilos y animales que tienen más de prehistórico que de actual. El hecho de que se reproduzcan no podemos decir que sea una equivocación de los ángeles o que los ángeles caídos hayan producido estas formas, todavía en vigencia. Y puedo decirles que en el fondo marino, a cientos y cientos de kilómetros en el Pacífico existen formas animales que tendrían que haber desaparecido porque casi no se diferencian en manera alguna del reino mineral, parecen minerales y sin embargo son animales.

Está en la sustancia del propio Dios que está evolucionando, no en sus ángeles mensajeros. De la misma manera que la perfección espiritual del hombre trae como consecuencia unos cuerpos estilizados, puros y perfectos, de la misma manera la perfección del Logos trae como consecuencia un planeta sagrado. No se trata de una caída de los ángeles, se trata quizá de ciertos puntos oscuros dentro de la propia vida del Creador que todavía no ha llegado a su perfección. La perfección es un movimiento no una cristalización en el tiempo, en un planeta o en un universo. Por lo tanto, no podemos con justicia hablar de los ángeles caídos sin hablar precisamente en estos momentos de una imperfección existente todavía dentro del propio Dios, porque Él maneja la vida de los ángeles y si hay algunos ángeles que no cumplen adecuadamente su propósito es porque existe una zona dentro de la vida de Dios que les da aliento, les da vida. No están los ángeles si no hay perfección en estas partes de la vida de Dios. Y no se asusten ustedes cuando hablo de estas cosas pues cuando existe algo manifestado existe una cristalización en el tiempo que viene como resultado de ciertas necesidades cósmicas de perfección. Por lo tanto, sea cual fuere el grado de adaptación a la vida y a la circunstancia, sea cual fuere la característica de algún Logos definido siempre veremos que existen zonas sombrías, precisamente estas zonas que producen la manifestación que debe manifestarse por medio de unos ángeles sombríos que dan vida a estas cosas que llamamos materia, como existen estas formas sublimes que llamamos ángeles radiantes. No creo en la caída, creo en este movimiento incesante de Dios hacia su propia perfección. La imperfección de Dios, sin embargo, es nuestra propia perfección pues ¿qué sabemos nosotros de la verdadera perfección de Dios? Solamente cuando hablemos de ángeles caídos estamos tratando de husmear dentro de la imperfección de Dios y eso, naturalmente, es un reflejo de nuestras propias imperfecciones, de nuestras propias caídas. Para mí esto es muy significativo. Dios Eterno, Infinito, Omnipresente, Omniabarcante, al manifestarse dentro del universo físico pierde muchas de sus grandes cualidades lógicas y las partes oscuras de su naturaleza que son las que exigen redención son las que constituyen un Universo y ahí está la obra de

los que llamamos ángeles caídos. Que no son ángeles caídos sino que son ángeles que cumplen su trabajo en el seno de las sombras de la materia para crear el tabernáculo de la vida de Dios y que Dios mediante el ejercicio de Su Voluntad hará un día radiantes y magnéticos y convertirá Su Universo o Su Planeta y todo cuanto contiene dentro de sí en algo sagrado, en algo puro y perfecto.

Interlocutor.— Quiero volver sobre el tema de la pareja. En todas las grandes literaturas existen las grandes historias de amor y las que más perduran a través de los siglos son las trágicas donde la verdadera pareja parece que tiene que separarse. Un poco me interesa esto porque siento que también en mi vida esto es así. ¿Qué me puede decir de ello?

Vicente.— Solamente existe tragedia cuando no hay amor, he de repetir lo mismo siempre. El amor se basta y se sobra a sí mismo sin necesidad de pareja. Si la pareja existe, si hay amor no existe tragedia, aunque la historia nos hable de tragedias, nos hablará quizá de grandes vinculaciones de tipo emocional, pero no nos hablará de amor inmortal. El apego del hombre a la mujer y de la mujer al hombre es lo que produce la tragedia, no el amor, porque en el verdadero amor no existe tragedia porque no existe separatividad. No existe el afán de posesión, no existen los celos, porque hay amor precisamente. Existe quizá un sacrificio incesante del uno hacia el otro que nada tiene que ver con el apego de una pareja hacia el otro componente de la pareja. El Amor se basta a sí mismo para producir Paz y Fecundidad.

Cuando existe, a través de la historia el testimonio de tragedia, es porque existe mucho en la imaginación de los poetas y de los literatos que precisamente están manipulando sentimentalismos alrededor de la pareja y habla muy poco del amor que es sacrificio. Un amor realmente importante, porque es aparte de la voluntad del hombre o de la mujer, es el de la madre por su hijo. Cuando un hijo se siente tan amado, intensamente amado por la madre, a veces se llega al sacrificio. Cuando el amor entre una pareja es muy intenso se llega al sacrificio de este amor y ¿quién resiste el sacrificio del amor? El problema está pues ahí, en la falta de amor. Las tragedias, los testimonios de amores dramáticos, como Romeo y Julieta o los Amantes de Teruel son cosas del tiempo, nos habla de incidentes, no de amor. Nos hablan de grandes pasiones, pasiones entre dos seres humanos enlazados entrañablemente, esto no lo dudamos. Pero, al propio tiempo, existe un tremendo apego del uno hacia el otro lo cual, en su esencia, ya está negando la virginidad del amor, está más allá del apego y de los sentimentalismos. No conocemos el amor porque todavía no hemos establecido un contacto con el ser espiritual que nos da vida. Estamos inmersos en un mundo tridimensional donde la mente todavía no ha alcanzado sus cotas reales de aprovechamiento o entendimiento superior donde impera en el cuerpo emocional el deseo y no el sentimiento creador, donde el cuerpo todavía está apegado al instinto de los animales. Por lo tanto, cuando hablamos de amor hablamos de nuestra comprensión de este triple cuerpo, de su desarrollo a

través de uno u otro de este triple cuerpo, de sus vehículos, de la mente, de la emoción y del cuerpo. No hablamos nunca del amor que nace entre dos Almas sin necesidad de los cuerpos, sin necesidad de sentimentalismos, sin tragedia, porque todavía no hemos llegado a este punto en que podamos establecer contacto con un Alma desprovista de todos sus argumentos mentales, de sus deseos emocionales y de sus instintos físicos. Cuando lleguemos a este punto entonces podremos hablar del amor. Hablaremos de la grandeza del amor, no de las tragedias del amor. Hay que ser muy comprensivos al respecto y ver si podemos llegar a un punto de conciencia dentro del cual el amor nos muestre el verdadero camino de la redención. Dos personas pueden estar juntas toda la vida y no comprenderse. Una persona puede estar muy alejada de otra y puede comprender exactamente cómo es y cómo responde aquella persona. Porque estamos tratando de desvelar el misterio espiritual, porque estamos tratando de surgir triunfantes de este siglo de caos, donde el deseo está por encima del amor y donde la mente contiene todavía muchas parcelas por descubrir, lo cual significa que aún no somos lo suficientemente técnicos en lo mental ni lo suficientemente sensibles en lo astral para comprender lo que es realmente el misterio del Amor.

Interlocutor. — Aclaro un poco la pregunta. Apunta a las líneas que hay en la Biblia: que el matrimonio verdadero constituye lo que Dios unió o lo que está fuera del tiempo. ¿Eso es así, o sea, que cada Alma tiene un solo complemento?

Vicente. — Si nos atenemos al dictado bíblico será así, será a vos este significado. Lo que Dios une el hombre no puede separar, pero falta añadir si hay amor verdadero. Si hay amor verdadero, el amor está por encima del compromiso y de las propias palabras de la Biblia porque se demostrará que las palabras de la Biblia no han sido correctamente interpretadas por aquellos que tuvieron el privilegio de traducirlas del lenguaje original.

Interlocutor. — ¿En el camino espiritual es imperativo estar adherido a un ente espiritual o espiritualista o puede ser individual la búsqueda espiritual?

Vicente. — La búsqueda es eterna, es individual, pero, cuando hay muchas personas individuales que buscan a Dios pueden reunirse, efectuar uniones para crear un vínculo superior de energía que por poseer más energía les podrá conectar más fácilmente con el Reino de Dios. Cuando los grupos se forman de acuerdo con la Ley existe por parte de la propia Divinidad una alternativa suprema con respecto a estos grupos, porque cada grupo representa una parte de su propia voluntad. Sucede, sin embargo, que los grupos, que en esencia son un conjunto de almas individuales que buscan a Dios, suelen cristalizar en sus actitudes, suelen crear fronteras entre sus distintos grupos con respecto a los demás, suelen crear estructuras, les den el nombre que les den, y esas estructuras les condicionan de tal manera que con el tiempo llegan a perder su propia condición original o su búsqueda individual. Una cosa es estar adherido y trabajar dentro de un grupo y otra es la investigación individual, que es singular y propia porque obedece a razones espirituales no de conveniencia de

grupos sino de comprensión individual, de singularidad. Si dentro del grupo existen muchas individualidades libres y que dentro del grupo no pierdan su voluntad individual creadora, entonces este grupo no constituirá una frontera con los demás grupos sino que tratará de comprender a los demás grupos y trabajar conjuntamente con los demás grupos para producir un grupo mayor, de la misma manera que trabaja la Gran Fraternidad Blanca, donde hay Maestros de todos los Rayos, Maestros de todas las jerarquías imaginables, discípulos de todos los signos astrológicos definidos, y sin embargo, existe una Unidad Espiritual dentro de la Gran Fraternidad. No hay luchas, no hay divisiones, no hay fronteras, no hay un círculo estrecho y reducido como sucede cuando un grupo se hace dogmático; existe una libertad de grupo y una libertad individual desconocida todavía por los hombres de la Tierra.

Interlocutor.— Con respecto a lo anterior con relación al legado de la Comunión y aquello que donde os juntéis dos o tres en mi nombre allí estaré entre ustedes.

Vicente.— Porque existe ese Espíritu de Unidad. Falta repetir esto, donde existan dos o tres personas en Espíritu de Unidad yo estoy con ellos. Falta decir en Espíritu de Unidad, y es algo que no ha sido traducido correctamente del lenguaje original, por tanto, es lo mismo que estamos diciendo anteriormente: si hay Unidad hay Libertad individual y al propio tiempo existe una tremenda libertad de grupo porque no existe la lucha entre dos grupos distintos sino que todos los grupos forman parte de un mismo grupo esencial. Más adelante nos damos cuenta que estos grupos que trabajan de una manera impersonal, es decir, que no han creado fronteras o límites dentro de su contenido, constituye una avanzada de La Gran Fraternidad aquí en la Tierra, y entonces empieza la búsqueda mayor pues se centuplica la energía individual en el intento de la búsqueda que ha de conducirlo a la iniciación, y también existe una participación activa dentro de los grupos, que ha de producir como consecuencia una libertad tal de expresión que pueda establecer un vínculo o una relación constante con los Ashramas de la Jerarquía constituyendo las avenidas del Señor cuando regrese aquí en la Tierra, cuando sea Su Voluntad, cuando el hombre esté preparado debidamente.

Interlocutor.— Respecto a la comunión están los dichos expresados por usted. No me quedó muy claro. O sea, que hay un legado crístico por parte de la comunión que nosotros hacemos, ¿qué implicancia tiene eso hacerlo en estos momentos?

Vicente.— ¿La comunión como misterio? Aquí por ejemplo estamos en comunión, no sé si ustedes se habrán dado cuenta de ello, para mí esto no es un misterio, es una comunión. Comunión implica acercamiento humano y también acercamiento divino, por lo tanto si estamos en comunión constante con nuestros hermanos, con nuestro grupo, entonces tendremos una comunión con todo, no será la Comunión un misterio aparte de nosotros mismos, nosotros seremos la propia Comunión, el propio misterio que tiene que revelarse.

Interlocutor.— Respecto a la cuestión educativa. ¿Podría usted precisar alguna de las características que estima convenientes para el educador de los nuevos tiempos?

Vicente.— ¿Desde el ángulo de la Jerarquía? (Sí) Bueno, ustedes saben que los métodos educativos que todavía está manteniendo nuestra sociedad son incorrectos en ciertos aspectos, porque, como ustedes saben, la mayoría de nosotros estamos sintiendo, estamos en la certeza de que el sistema educativo no es correcto en el sentido de que no se tiene en cuenta al individuo sino que se tiene en cuenta una entidad que tiene que recibir una educación para hacerle competitivo, para hacerle intelectivamente un arcano de conocimientos memoriales y la persona que tiene una gran memoria decimos que es un ser privilegiado, es decir, que el sistema educativo está siendo controlado por la memoria, no por el entendimiento ni la comprensión. El hombre recibe información pero no educación. Si realmente nos damos cuenta de esta verdad automáticamente veremos que una mente muy sobrecargada de conocimientos será competitiva, no tendrá otra alternativa que la competencia, porque ha sido educado para competir intelectual o físicamente y pasar los exámenes que es la prueba de que ha adquirido muchos conocimientos. No se educa a las personas de acuerdo con sus vocaciones internas sino con ciertas oportunidades externas que no todo el mundo posee. Por lo tanto, si la educación empieza por educar al niño de acuerdo con sus tendencias innatas y de acuerdo con la oportunidad única que tiene en relación con estas facultades innatas, entonces se producirá un nuevo tipo de educación: educará el espíritu del hombre, no esta parte que llamamos mente, porque la mente es algo que crece y decrece de acuerdo con el grado de conocimiento que va adquiriendo el niño y cuando el niño tiene mucha memoria se le presenta la oportunidad de ser algo más que los demás, al no tener en cuenta estas potencias innatas que vienen del pasado, estas facultades íntimas, entonces una gran parte de las energías del niño quedan desvanecidas al pasar por su mente, una mente tan llena de residuos memoriales y poca comprensión humana-espiritual. Pero la nueva era exigirá un cambio drástico y total con respecto a los métodos educativos, se educará al hombre en el sentido que desde un buen principio se considere un Alma no simplemente una mente que debe estar rebosante de conocimientos. Con el tiempo tendremos unas computadoras específicas que serán las que se cuidarán de registrar las memorias, lo cual implicará que el niño pueda dedicar una gran atención a su parte interior. Habrá un sistema educativo basado en la meditación, dentro de la cual al niño se le enseñará cuál es su constitución interna, cuál es su tipo de rayo, cuál es su tipo astrológico y cómo debe desarrollar sus poderes para ser un hombre de bien y un buen ciudadano. No será el triunfo de la técnica mental para crear un fenómeno de conocimientos o un erudito sino que se trata de crear hombres inteligentes, hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad, que comprendan, que constituyen parte de un todo unido, que forman parte de un sistema de creación y que en ellos descansa precisamente la buena marcha de este sistema de creación.

Interlocutor. — Y hasta tanto llegue el momento de contar con este tipo de educación ¿podemos comenzar los padres?

Vicente. — Naturalmente. Si los padres son comprensivos y se dan cuenta de esta verdad, automáticamente empezará con respecto a sus hijos un nuevo tipo de educación. Pero, dense cuenta de que los niños son una placa muy sensible, están en blanco, por lo tanto, desde el momento que los padres deciden educar a sus hijos deberán automáticamente ser correctos en todas sus actividades, mentales, emocionales y físicas, porque el niño refleja instantáneamente todo cuanto sucede en el ambiente y, aún en el proceso de gestación ya están las criaturas registrando dentro del feto todo cuanto sucede en su entorno. Hay por tanto una gran responsabilidad cuando decimos: voy a educar a mis hijos, porque entonces los padres deberán ser educados de acuerdo no con las normas educativas que existen todavía sino por los imperativos espirituales de la vida interna, y por lo tanto, los padres deberán sujetarse a ciertas líneas naturales de acción: la correcta relación entre ellos es sin duda la principal tensión. No puede haber una tensión del tipo que sea entre dos seres cuando tiene que nacer un hijo que es el producto de su amor, de su unión, tendrán que ser tan distintos de los demás como puede ser un Logos con respecto a otro Logos cuando se trata de aquella conjunción magnética que ha de producir un planeta o un nuevo universo. Es lo mismo. Deben existir en la educación unas facetas divinas aún dentro de lo humano, saber que trabajamos con un material tan sensible que cualquier equivocación de nuestra parte puede causar perturbaciones en los hijos, luego existe el trabajo sobre los propios educadores que han sido educados, prefabricados, por decirlo de alguna manera, de acuerdo con móviles y motivos que pertenecen a épocas pasadas, por métodos que son totalmente aceptables dentro de la sociedad moderna, donde la memoria tendrá que dejarse a un lado para que venga la intuición que es la inteligencia suprema. Lo que decíamos el otro día al contestar una pregunta sobre la eficacia de la técnica, la técnica puede producir grandes cosas para la humanidad y puede producir grandes monstruos dentro de la propia técnica, pero las computadoras que tienen por objeto memorizar, pueden ser quizá una de las claves del futuro de la educación; porque todo el conocimiento que se precise se tendrá en la computadora, y entonces el educador sólo tendrá que preocuparse de la salud mental y espiritual del niño, no de esta pequeña parte de la mente que llamamos la memoria, porque esto con el tiempo desaparecerá, quedará un momento en el presente sin memoria, lo cual significa que el hombre será realmente espiritual. No habrá una técnica de educación para crear un erudito sino que todas las técnicas serán las de la adaptación a un ideal divino y como esto sucederá en todas las naciones habrá con el tiempo una participación activa de todas las naciones en los sistemas educativos correctos, como consecuencia tendremos un hombre, una mujer, que habrán educado a través de una educación correcta, los principios de la singularidad, es decir, que se habrán independizado completamente del ambiente, no digo que pasarán indiferentes al medio sino que vivirán más allá del medio, ellos serán

en cierta manera los que construirán o destruirán con su incesante fluir estas condiciones que producen al medio.

Interlocutor.— Entonces, dentro de esas pautas ideales de la educación que poco a poco se van a ir plasmando en este plano, de acuerdo a esto ¿cómo es ideal la educación? En forma individual instructor-alumno o ¿puede lograrse este tipo de objetivo de aspiración divina en grupos de niños?

Vicente.— Naturalmente que la educación individual corresponde a los padres que los conoce mejor que nadie a los niños. Pero tiene que haber forzosamente instrucciones en grupo para crear las condiciones mentales necesarias. No diré que la mente del niño debe dejarse al acaso dependiendo sólo de una computadora, me refiero simplemente al hecho de que el niño hoy día debe estar constantemente memorizando algo que no le va ni le viene. La historia, por ejemplo, o ciencias naturales que están en las computadoras. Tiene que tener, sin embargo, una educación o un desarrollo mental que nada tiene que ver con el sistema educativo conocido, y será la construcción de un "antakarana" que conecte su mente concreta con su mente abstracta y constituya el enlace con la intuición; entonces tendremos niños-hombres u hombres-niños, lo que es lo mismo, tendrán una mente desarrollada no por el ejercicio de la memoria sino por el ejercicio de las energías que irán introduciéndose en la mente en virtud de la creación de este "antakarana", como consecuencia el hombre adquirirá una personalidad creadora desde el primer momento de su educación porque no habrá una técnica que le haga tener más memoria que los demás o que una persona que tenga más memoria que las demás sea el elegido. Tampoco habrá estas dificultades enormes de la falta de educación para ciertos oficios o para ciertas profesiones, sino que se buscará ante todo este impulso innato que tiene el niño, estas reservas naturales de energía que proceden del pasado o que proceden de una alta especialización astrológica en un momento dado del tiempo, entonces tendremos grandes profesionales en el campo de la medicina, de la educación, del arte, de la filosofía, de la psicología, de las ciencias aplicadas, porque el niño dirá: soy esto a través de la lectura de su carta astral o de su carta astrológica, y esta es una de las innovaciones de la Nueva Era, y puedo decirles a ustedes que hay personas ya que están siendo educadas de esta manera siguiendo el sentido íntimo de sus propias facultades innatas para producir entonces estas grandes efusiones de energía que constituyen los grandes profesionales en todos los campos.

Interlocutor.— Una de las frases que empleó recién es que los padres conocen como nadie a sus hijos, pero no es necesariamente así y tampoco los profesores o los maestros saben con quien tratan ¿no será que hay que empezar conociéndose uno mismo para saber con quién trata uno?

Vicente.— Indudablemente. Sólo el conocimiento de uno mismo puede traer como consecuencia el conocimiento de los demás. Esto no lo hemos tratado pero está consecuente con todas las conferencias. Incluso cuando hablo de singularidad estoy diciendo, en otras palabras, el conocimiento de uno

mismo. Una persona no puede ser singular, es decir, independiente del medio, sin tener un conocimiento exacto de cómo es él y quién es él exactamente, entonces, todo esto forma parte de un contexto educativo. Lo que hay que educar entonces es al niño para construir el "antakarana" que es el conocimiento de uno mismo, porque el "antakarana" es la línea que va del conocimiento normal al conocimiento espiritual, entonces si el niño aprende esa técnica, se conocerá a sí mismo. Pero claro, esta técnica también tendrá que utilizarla el instructor y aquel que instruya a los instructores porque no podemos dejar a los niños en manos de ciegos o de personas que todavía necesitan el báculo donde apoyarse. Se precisan grandes individualidades creadoras para la acción educativa, y esto sólo será posible cuando existe un conocimiento recto de sí mismo, lo cual significa que el hombre sabrá exactamente quién es él con respecto a sus vehículos, lo que es la mente, lo que es su cerebro, lo que es el campo de la mente, lo que es el pensamiento, lo que es el deseo, lo que es el sentimiento, lo que es la emoción y lo que es el instinto en sus fases variadas. Esto implica el conocimiento de sí mismo, entonces implica que el instructor deberá ser ante todo una persona muy controlada en todos sus aspectos mentales, emocionales y físicos, y por tanto una persona que habrá resuelto en cierta manera y hasta cierto punto el enorme problema de conocerse a sí mismo.

Interlocutor. — Es este problema de relación entre personas que educan a otras o en las relaciones humanas ¿hasta dónde tenemos derecho de ayudar a otro, sea en la parte educativa o en la parte relación como dije antes, sin interferir en el karma del otro, es decir respetando su campo individual?

Vicente. — Se precisa ser muy inteligente.

Interlocutor. — Hay un respeto ¿no es cierto? Es un campo sutil entre uno y el otro.

Vicente. — Hay un respeto y una gran responsabilidad. Cuando estamos juzgando a una persona sin darnos cuenta nos estamos introduciendo dentro de su vida, digamos, secreta, su vida privada. Cuando queremos ayudar a otra persona debemos saber exactamente los límites de la acción a utilizar sobre esta persona, ya sea en el campo educativo, ya sea en el campo de la propia hegemonía espiritual. Estamos siguiendo un proceso realmente muy interesante, el del conocerse a sí mismo, el de llegar a un punto de distensión dentro del cual se produzca un estado de conciencia que nos permita saber exactamente cuándo y dónde debemos utilizar las energías, cuándo y dónde debemos intervenir, cuándo y dónde debemos pensar, cuándo y dónde debemos sentir, cuándo y dónde debemos hablar, cuándo y dónde debemos actuar, y esto es muy difícil, forma parte de un contexto superior al cual, sin embargo, nos estamos acercando progresivamente. Pero existe en el ser humano la tendencia de introducirse, sin que se de cuenta a veces, en la vida de los demás aunque sea siguiendo el afán de ayudarles, porque hay que entender que para ayudar correctamente a una persona hay que sentir primero una gran necesidad de ayudar, lo cual puede significar que tenemos voluntad al bien, se

precisará también una gran buena voluntad, una tremenda buena voluntad con respecto a aquella persona y después un entendimiento claro y profundo para saber cómo y de qué manera vamos ayudarla. No hay necesidad de que la persona se entere de que está siendo ayudada, la manera más secreta es pedir a Dios por aquella persona porque Dios sabe más que nosotros cómo debe ser ayudada. Claro que parecerá muy mística esta afirmación, no lo es, es muy dinámica, porque como les decía el otro día hay dos cosas en el individuo que hay que conocer exactamente para saber los límites de la acción: primero el libre albedrío, después la voluntad espiritual. Si ustedes a nuestra propia voluntad espiritual le dan el nombre de Dios, estupendo, queda muy bien; y si al libre albedrío le dan ustedes la forma o el símbolo de la personalidad y quiere ayudar también tendrán razón, pero, dense cuenta que una de las expresiones del libre albedrío es la tremenda capacidad que tiene el hombre de equivocarse, es decir, en el sentido de elegir cosas que no le interesan o no le convienen, está dentro del conflicto de la elección, siempre, constantemente: hay que hacer esto o hay que hacer lo otro, esto constituye el campo o la prueba para todos los seres humanos, pues la equivocación, a fuerza de equivocarse lleva como consecuencia una rectificación, pero la Voluntad es Dios en nosotros, el Espíritu de Cristo en ti esperanza es de gloria, entonces éste sí que no se equivoca, éste sí que sabe cómo ayudar, de qué manera ayudar y a quién ayudar, pues el Espíritu de Cristo en nosotros, o nosotros mismos, no estamos sujetos a la ley de la elección, de estar constantemente escogiendo de entre todas las cosas que están en nuestra consideración o análisis sino que está en la fuerza misma de las cosas, pues la voluntad del hombre a la que hago referencia, forma parte de la propia voluntad de Dios y no es en manera alguna el libre albedrío. El libre albedrío está unido a la mente concreta y cómo ustedes saben es la matadora de lo real como decía Mdme. Blavatsky; entonces, si creamos el "antakarana", -ya estamos con el sistema educativo- tendremos que el libre albedrío debe conectarse a través del "antakarana" con la Voluntad de Dios en nosotros o Cristo en ti esperanza de gloria, ¿y qué pasa entonces?, entonces, el libre albedrío se transforma en la propia Voluntad de Dios, ya no puede equivocarse, ya no está sujeto al conflicto de la elección, cuánto dice, cuánto hace, cuánto siente es verdad, no puede equivocarse Dios en nosotros, nosotros fuera de Dios sí nos equivocamos constantemente y esta afirmación forma parte del equipo de los discípulos en esta Nueva Era, forma parte de la gran responsabilidad de los discípulos en esta Nueva Era, constituye nuestra fuerza suprema en esta Nueva Era y no existe Nueva Era aparte de la voluntad del hombre, aparte de la voluntad entera de la humanidad.

Interlocutor. — ¿Nos puede hablar de la psicología para la Nueva Era?

Vicente. — ¿Psicología? ¿Qué entendemos por psicología, como conciencia psíquica o conciencia emocional, conciencia mental o como conciencia física, o como la unificación de la triple conciencia en una? Si utilizamos un término de la Nueva Era diremos que existe una Psicología Trascendente, una psicología de tipo realmente esotérico, que es útil cuando existe una integración de la

conciencia física, de la conciencia astral y de la conciencia mental. Es decir que el centro de la conciencia que rige soberanamente este triple vehículo de conciencia se constituye en la verdadera psicología o individualidad del hombre. Estamos tratando de investigar al hombre y el hombre tiene, como decíamos anteriormente, una doble vertiente, una vertiente personal y una vertiente singular o espiritual. Por esta pequeña vertiente personal se unifica con los acontecimientos del tiempo, crea los ambientes, se está sujetando a las impresiones ambientales; por la otra parte existe una soberanía humana, la verdadera psicología, tiene un control eficiente sobre su propia mente, sobre sus pensamientos, sobre sus deseos y sobre sus palabras. Esta es la verdadera psicología del hombre, este centro de conciencia que unifica y controla a la mente, a la emoción y al cuerpo.

Interlocutor.— Usted dijo: el Espíritu de Cristo es mi esperanza de gloria. Nos puede hablar algo de esa gloria.

Vicente.— Bueno, esta es una afirmación de Pablo de Tarso, es decir, de este iniciado que la iglesia considera como San Pablo. Cristo es no sólo una entidad sino un estado de conciencia. Si es una entidad la consideraremos tan aparte de nosotros por su propia evolución que la perderemos de vista como sucede con todo cuanto tiene que ver con el Reino de Dios. Si consideramos que Cristo es algo en nosotros como conciencia entonces a Cristo lo consideraremos como nosotros mismos cuando estamos en contacto con la Divinidad, es decir, que cuando el individuo, el ser humano, tiene paz en el corazón podemos decir que Cristo está en él como estado de conciencia y que en virtud de ese estado de conciencia, surge de su corazón una luz que lo conecta con el propio Cristo como entidad, considerando a Cristo como el Maestro de Maestros, como el Maestro de los Ángeles y el Maestro de los hombres. Entonces, existe siempre esta alternativa, la alternativa que va del pequeño ser personal inferior, que es el Cristo desconocido como estado de conciencia hasta la Entidad Crística representada en los niveles causales por el Yo Superior o Ángel Solar. Es decir que cuando esta entidad que llamamos el Ángel Solar en virtud de nuestra propia vida espiritual y nuestras actividades correctas se asienta en el corazón del hombre podemos decir con justicia: Dios está en mí yo estoy con Él, no hay separación, la Luz del Mundo está en mi luz y mi corazón late al impulso del gran Corazón Solar.

Interlocutor.— En nuestro entorno diario nos vemos muchas veces compulsados quizás a hacer cosas que escapan a nuestro querer, por ejemplo, uno podría ser la función policial que tiene que reprimir o reducir a un malhechor o quizás en un choque un resarcimiento económico. ¿Esto de alguna manera implica resistencia a la ley divina? ¿Hay implicancias?

Vicente.— No sé cómo contestar a esta pregunta porque existe la conciencia de Dios en el matador y en la víctima. Existe un tremendo desafío a la conciencia cuando el hombre lleva una espada y se ve en la necesidad de utilizarla. El conflicto no está sin embargo en llevar una espada al cinto, porque

la persona que lleva una espada al cinto tendrá que utilizarla, tendremos que dejar la espada porque solamente existe la espada de Dios como cumplimiento. Yo no sé hasta qué punto una persona puede estar, como usted decía, en la policía y al propio tiempo ser tan lleno del Espíritu de Dios que de acuerdo con el Espíritu de Dios se vea obligado a agredir a un ser humano, sea un delincuente o sea un ser completamente inocente. Yo siempre dejo esto al juicio del hombre, pues los discípulos solamente suelen aleccionar en el sentido de explicar lo más necesario y lo más correcto, pero, las líneas de la acción pertenecen a los hombres, a los hombres que deben actuar de acuerdo con ciertos imperativos ambientales. Un político, por ejemplo, debe amar mucho a Dios para no equivocarse en su política; lo mismo sucede con un legislador, debe amar mucho a Dios para no equivocarse en sus juicios. Los científicos también tendrán que amar mucho a Dios si quieren crear cosas nuevas y técnicas sin que quede en su corazón el aliento de utilizar estas cosas contra los demás, es decir, que *en el centro de toda condición humana solamente existe algo verdadero: el Amor de Dios*. Este es el último y más certero juicio de la existencia y a él remito a todos los seres humanos que realmente quieran comportarse de acuerdo con la Ley de Dios, ante todo tendrán que estar tan atentos a la Voluntad de Dios que su pequeño libre albedrío personal quede sumergido en la Voluntad de Dios, ya no será entonces el libre ejercicio de la libertad individual pequeña que se equivoca constantemente sino que será la Voluntad de Dios que se ha apoderado del instrumento del libre albedrío humano, lo ha perfeccionado de tal manera que este libre albedrío solamente puede reflejar Su Voluntad y entonces el hombre sabrá lo que tiene que hacer, sea cual fuere su condición, sea cual fuere su campo de trabajo, sea cual fuere el estímulo de su vida. No se puede aconsejar lo que hay que hacer sino señalar el camino que conduce a la Voluntad de Dios y dejar entonces que la Voluntad de Dios actúe en el hombre, aparte de todo prejuicio, con sincero amor, con paz y voluntad en el corazón.

Un poco de silencio.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Buenos Aires, 19 de Octubre de 1985

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 18 de Febrero de 2007
